

El día que apagaron la luz  
Natalia Flores

Mientras persiste el apagón, un gato descuelga el llano desgarrado de la noche que no cesa de venir hacia nosotros. Nos miramos en la desnudez que nos toca. Estamos confundidos ella y yo en un unguento de pieles, de lenguas y terminaciones nerviosas. Ahora que es la última noche del mundo, nos aferramos a todo lo que el sol ha calentado previamente. Pero nada, absolutamente nada, pudo conservar el calor.